



# CUBANET

12

agosto  
2017

Julien P. 14

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital

[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE



04

*La gran espiral  
del surrealismo  
socialista*



06

*Los últimos suspiros  
de la democracia*



07

*Cerrada la pista  
para la carrera  
de los privados*



08

*Tormenta tropical  
severa para  
el emprendimiento*



09

*Malos augurios  
para el futuro  
de Venezuela*

# ÍNDICE



10

*Por qué ha fracasado  
la economía cubana*



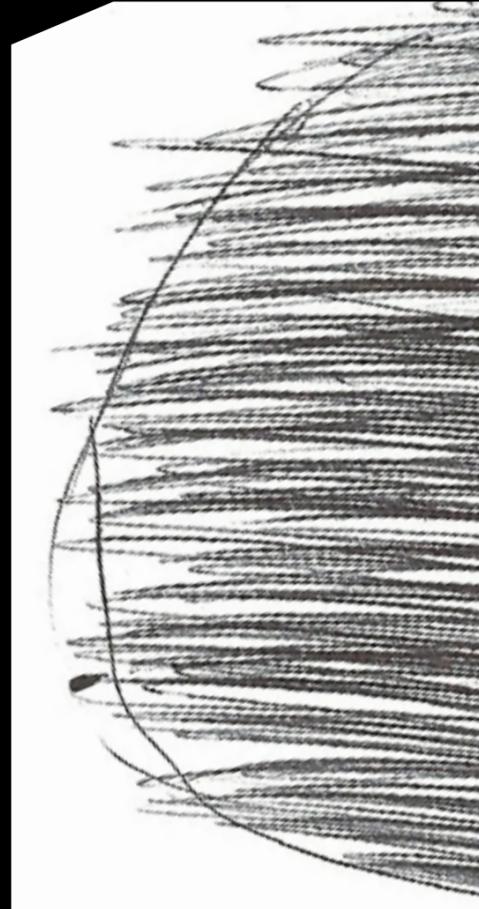
11

*El socialismo y su eterna  
'rectificación de errores'*



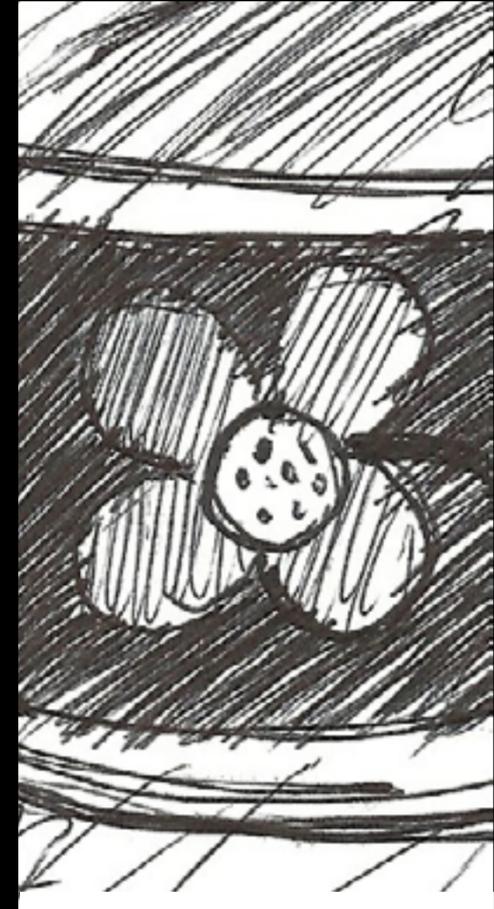
12

*El General da marcha  
atrás*



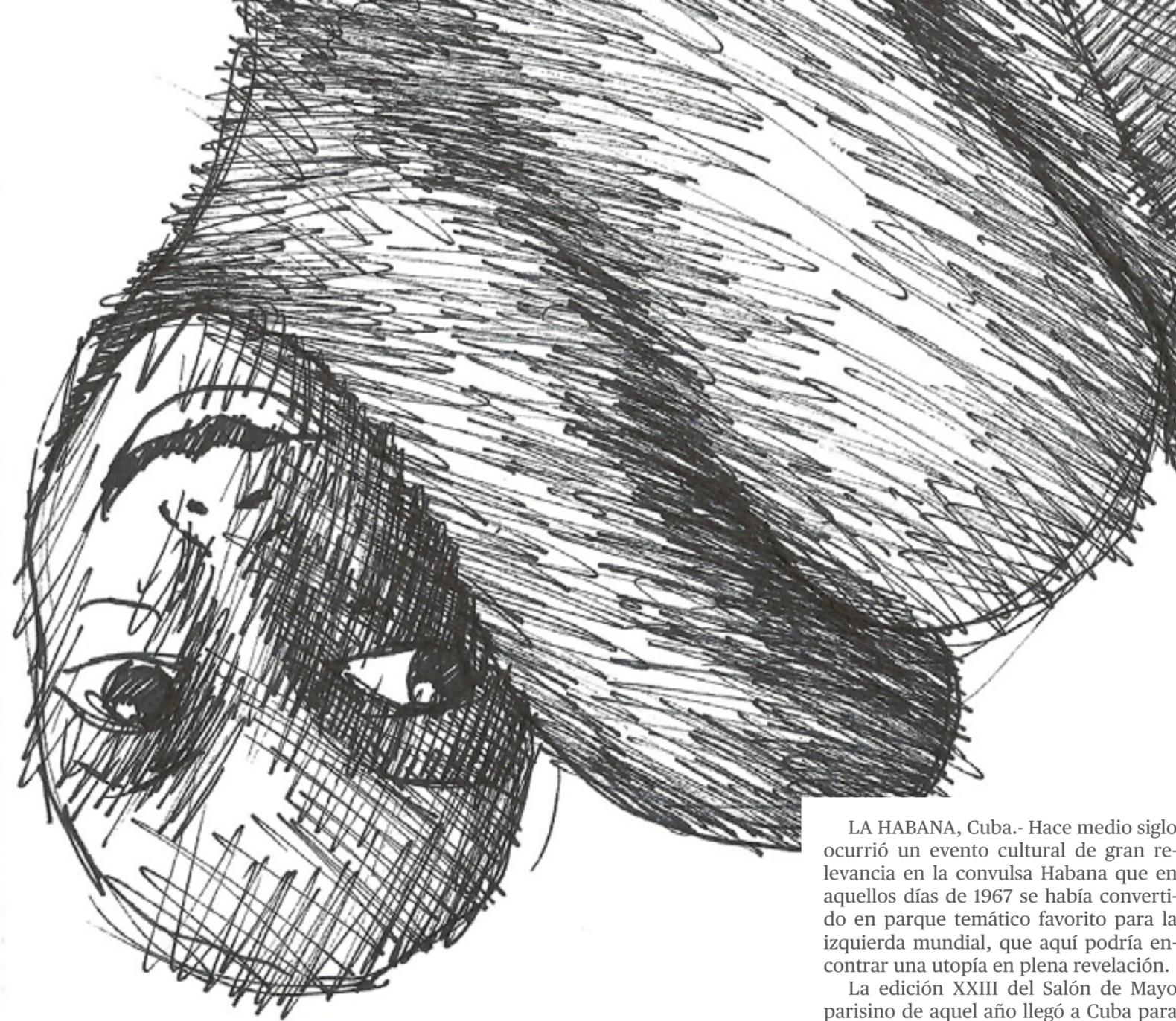
13

*'Das Kapital' cumple  
150 años*



14

*Cuando  
los comunistas  
abandonaron  
al régimen*



## La gran espiral del surrealismo socialista

*El Salón de Mayo yace en el olvido, como su simbólico mural colectivo*

LA HABANA, Cuba.- Hace medio siglo ocurrió un evento cultural de gran relevancia en la convulsa Habana que en aquellos días de 1967 se había convertido en parque temático favorito para la izquierda mundial, que aquí podría encontrar una utopía en plena revelación.

La edición XXIII del Salón de Mayo parisino de aquel año llegó a Cuba para darle un giro más moderno a la visualidad de una revolución que se estancaba en su surrealismo tropical y que daba algunos síntomas de caer en el despreciable realismo socialista que el estalinismo impusiera en sus dominios.

Hasta que Ediciones Arte Cubano, del Consejo Nacional de las Artes Plásticas, publicó hace cinco años *Salón de Mayo de París en La Habana*, julio de 1967, de Lillian Llanes, no se había vuelto a hablar más de aquel acontecimiento. Ahora, cuando se cumplen 50 años, tampoco se menciona mucho más.

La autora de tal estudio es profesora, curadora e investigadora de arte cubano y latinoamericano, ha publicado varios títulos sobre arte cubano y dirigió, desde su fundación, el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, institución donde organizó, a partir de 1984, las seis primeras ediciones de la Bienal de La Habana.

En un artículo que publicó *Diario de Cuba* en 2012 sobre esa visita del Salón de Mayo, Carlos Espinosa, que aún no había podido leer el libro, sin dudar de que fuera serio y riguroso, aconsejaba entrar en sus páginas recordando los juicios despectivos, posteriores al Salón, de José Antonio Portuondo, que lo consideró “una de las muestras de cómo todavía no podíamos nosotros librarnos por entero de cierto sentido de neocolonialismo intelectual”.

Aunque resulta válida la advertencia, el libro de Llanes, sin defender tales destimaciones, hace un análisis amplio del evento, incluye diversas opiniones y logra, en general, una remembranza agradecida, concluyendo que “tanto para los políticos cubanos como para los organizadores galos, la presentación de este evento en la Isla resultaba beneficiosa”, pues el Gobierno cubano demostraba que el arte nacional era libre y la directiva del encuentro se defendía de las crecientes acusaciones de anquilosamiento.

París en La Habana

Según la autora, el Salón de Mayo, inaugurado en 1945, en la dura posguerra, “constituyó uno de esos fenómenos artísticos del siglo XX que con frecuencia pasan inadvertidos para la historiografía del arte, sin recibir una justa valoración sobre la eficacia o no de su propuesta y de sus numerosas ediciones” y “había hecho suya la problemática de aquellos tiempos al proponerse ofrecer un espacio nuevo a los artistas europeos y servir de escenario a los principales movimientos y tendencias que tenían lugar en el viejo continente”.

Analizando la época en Cuba, Llanes se refiere a “la universidad para los revolucionarios”, la paranoia ideológica, las polémicas intelectuales, la lucha entre facciones contrarias dentro del Consejo Nacional de Cultura y las tensiones que vivía el mundo cultural de los sesenta,

para poner en contexto la llegada al país de aquella invasión de formas e ideas novedosas preparada por Wifredo Lam y Carlos Franqui.

La exposición se inauguró el 29 de julio entre notables acontecimientos. Se festejaba el XIV aniversario del asalto al Moncada –que Fidel Castro había planeado como una fingida “rebelión de sargentos del ejército”– y, unos días antes, había pasado por La Habana el poderoso líder soviético Alexéi Kosiguin. Como era natural, coincidentemente se celebraba la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, que trajo a figuras políticas como el dirigente de los Panteras Negras Stokely Carmichael.

En su discurso de apertura, el Canciller Raúl Roa celebró “el crecimiento de la guerra de guerrillas en América Latina, la corajuda batalla de la población negra norteamericana, la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita y los sonados triunfos de nuestros deportistas en los juegos panamericanos”.

Un poco después, tendría lugar en la Casa de las Américas el Encuentro de la Canción Protesta, otro evento más que se efectuaba “rodeado del aura política y del fervor ideológico que inspiraba la Revolución”, como describe Llanes. No menciona que el Salón pareció programado justo para unos meses antes de que se iniciara el Congreso Cultural de 1968, de tan triste memoria.

La gran mayoría de los 200 expositores era de Europa –algunos solo enviaron sus obras– y entre ellos brillaban nombres como Picasso, Max Ernst, Man Ray, Lucio del Pezzo, Roberto Matta, Jorn, Karel Appel, Alexander Calder, Lulio Le Parc, René Magritte o Antonio Saura. Por Cuba participaron 10 artistas: cuatro residían en París desde hacía años –Lam, Jorge Camacho, Agustín Cárdenas y Tomás Marais– y seis en La Habana –René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Raúl Milián, Raúl Martínez, Antonia Eiriz y Tomás Oliva–.

La muestra se instaló en el Pabellón Cuba –construido en 1963 para el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos–, en plena Rampa y muy cercano al Hotel Nacional, donde se albergaban los invitados.

Carnaval artístico

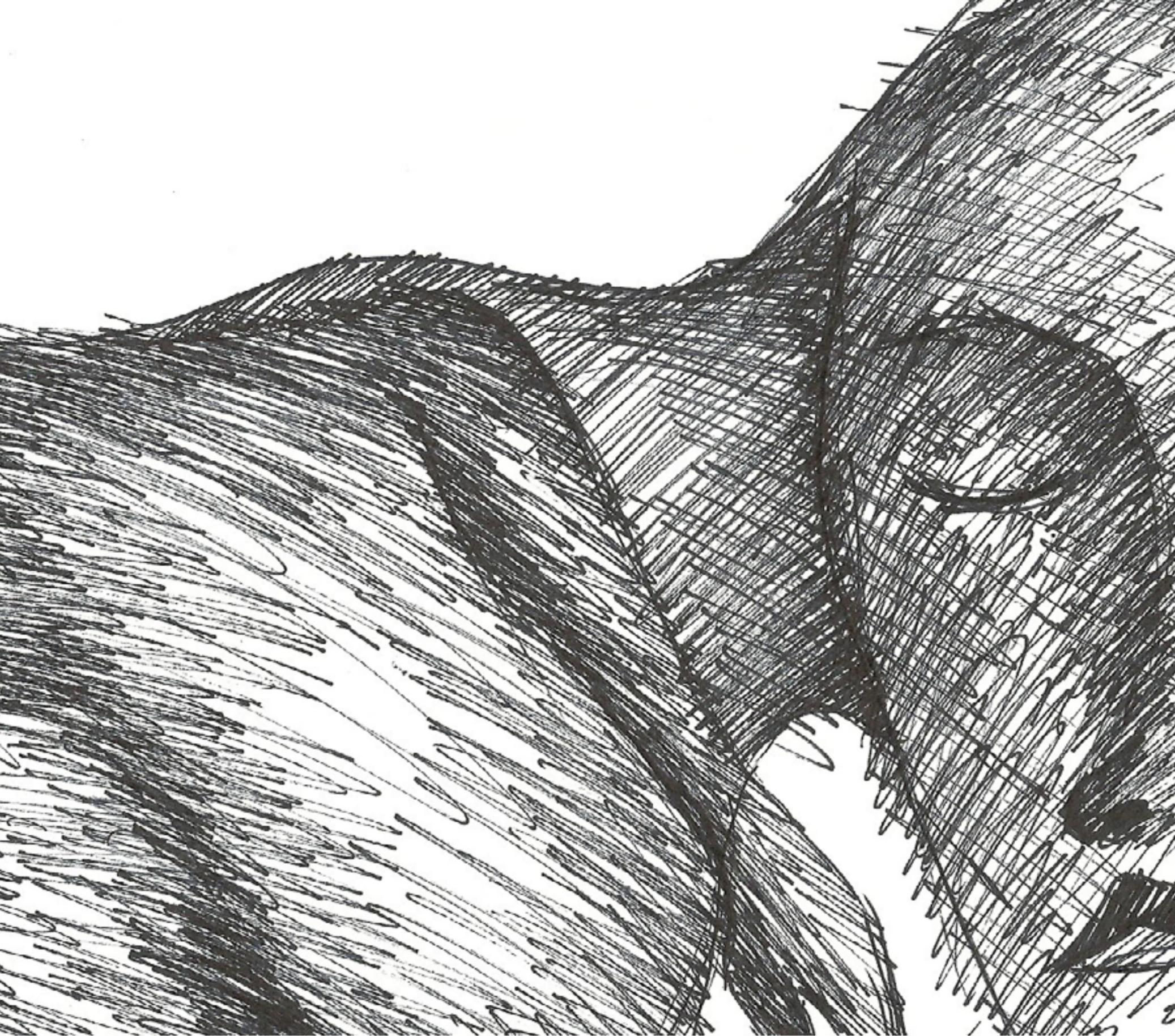
Si ya desde antes de la inauguración el Salón asumió una atmósfera prodigiosa con la realización del gigantesco mural *Cuba Colectiva*, muchos otros asombros aguardarían luego al numeroso público, como la obra *Bahía de Cochinos*, del islandés Erró, que representaba a Fidel rodeado de cerdos, imagen que generó una enorme polémica.

Pero más arrebatada resultó la idea del propio Comandante de exhibir, en un edificio aledaño, varios ejemplares de la ganadería cubana en instalaciones con aire acondicionado. O aquel cañón automático antiaéreo calibre 40. O las copias facsimilares de dos cartas famosas: la de Fidel a Celia, donde asegura que su destino será luchar contra “los americanos”, y la del Che despidiéndose de aquel.

No obstante, cuenta Lillian Llanes en su libro que “en realidad, en el imaginario colectivo lo que permaneció fue aquel extraordinario espectáculo previo, donde los intelectuales y artistas participantes en el evento pintaron un enorme mural ante el público habanero aglomerado en la calle. Ese mural ha quedado hasta hoy como expresión”, afirma la autora, “de unos tiempos donde los intereses colectivos estaban por encima de cualquier otro, de aquellos nuestros años felices donde se aspiraba a la construcción de un mundo más justo para todos”.

El mural tenía 5 metros de alto y 10 de ancho y fue pintado –en la noche del 17 de julio, cuando acababa de arribar el grueso de los visitantes– por escritores, artistas, funcionarios y amigos, en un alucinante carnaval artístico, a la entrada del Pabellón, con música y mulatas de *Tropicana* y pases de ron y cientos de espectadores en la calle cerrada al tránsito. En torno a los andamios donde se trepaban los que pintarían o escribirían un texto, estaban funcionarios del Comité Central del Partido y de otras instituciones nacionales.

Lam lo describió como “un gran cuadro mural como homenaje a la Revolución Cubana” que llevará el nombre *Cuba Colectiva*. Tenía forma de espiral para evitar preferencias y los segmentos se sortearon, excepto el primero –en el



centro, que se decidió que fuera para el pintor cubano, el más internacional del momento— y el número 26, por la fecha, reservado a Fidel Castro y que quedó en blanco, como se puede ver en la parte superior de la portada del libro, pues él prefirió participar solo desde lejos con su obra maestra vacuna.

Algunos de los cien participantes fueron Jorge Camacho, Gherasim Luca, Piotr Kowalski, Luis Miguel Valdés, Ramón Estupiñán, Peter Weiss, René Portocarrero, Lesbia Vent Dumois, Oscar Hurtado, Antonio Vidal, Carmelo González, Michel Leiris, José Masiques, Félix Beltrán, Domingo Ravenet, Mariano Rodríguez, Haydée Santamaría, Lisandro Otero, Roland Penrose, René de la Nuez, Juan Goytisolo, Chago Armada, Loló Soldevilla, Tomás Oliva, Heberto Padilla, Tomás Marais, Fernando Luis, Agustín Cárdenas, Sandú Darié, Fayad Jamís, César Leal, Raúl Martínez, Ernesto González Puig, Harald Szeemann, Amelia Peñalé y Antonia Eiriz.

Epílogo: socialismo real tropical para todos

Tras su estancia en La Habana, la exposición fue trasladada a Santiago de Cuba hasta el 7 de octubre, cuando se clausuró el Salón de Mayo y el Ministerio de Comunicaciones imprimió una pulcra colección de 25 sellos —que fue muy solicitada entonces y aún sigue teniendo un alto valor en el mundo— en recuerdo del que Llanes considera “el más importante acontecimiento cultural realizado en el país hasta la fecha”.

Ella misma, cuando a principio de los ochenta fundó la Bienal de La Habana, tenía muy claro en su mente como referencia el Salón de Mayo. Por eso, al retirarse, dedicó varios años a investigar todo lo referente al evento y a recogerlo en este libro que, además, cerró con anexos muy útiles, donde encontramos discursos de varios funcionarios y organizadores, entrevistas, caricaturas y tex-

tos publicados por la prensa de la época.

A los dos días de la clausura moría en Bolivia el Che. Meses después, comenzaba la Ofensiva Revolucionaria, el castrismo apoyaba la invasión soviética a Checoslovaquia y empezaban a abrirse enormes brechas entre la izquierda internacional y el gobierno cubano, quien se ensañaría cada vez más con sus artistas e intelectuales, en una oscura espiral donde participaron solo unas pocas manos.

Uno de los visitantes franceses en la muestra, José Pierre, escribió que “ser surrealista, he aquí una cosa que, para un cubano, no presenta verdaderas dificultades”. Los intelectuales que temían que les fuera impuesto en Cuba el realismo socialista a los escritores y artistas, verían luego que más bien se impuso el surrealismo socialista, o sea, el socialismo real tropical, a todo el país.

Antonia Eiriz y Umberto Peña dejarían de pintar por las acusaciones ideológicas contra ellos. Innumerables escritores y artistas serían perseguidos y muchos se marcharían del país. Pero en realidad el calvario fue general para todos los cubanos. E indescriptible. Con algo mucho peor que un gris quinquenio o un decenio negro.

Y aquel mural colectivo quedará, entre otras cosas, como una parodia de aquel Sgt. Pepper que los Beatles habían publicado semanas antes. Un Sargento en Jefe rodeado de sargentos nada rebeldes que le dedicaban loas, le temían y recibían su desprecio, del que al final casi todos se apartarían, dejando que envejeciera en el poder entre rejugos de su fracasado y peligroso Club.

Pero, como decía Kipling, ya esa es otra historia.

*Ernesto Santana Zaldívar*



# Los últimos suspiros de la democracia

*El totalitarismo en Venezuela ya no es una idea que hace apenas un año, o quizás menos, parecía descabellada*

HARVARD, Estados Unidos.- El totalitarismo en Venezuela ya no es una idea que hace apenas un año, o quizás menos, parecía descabellada. Es un hecho, cuyos capítulos finales se materializan progresivamente sin que se avizore una estrategia que pueda detener el paso arrollador de la clase política surgida con el triunfo de Hugo Chávez en 1998.

La gradual disminución de las protestas en las calles y el aumento de las discrepancias en las filas opositoras sobre qué pautas seguir en una lucha que se torna cada día más difícil a la luz de la impunidad de las fuerzas represivas, abren el diapasón de las conjeturas sobre la posibilidades reales de evitar el triunfo de un modelo muy similar al que existe en Cuba.

Al analizar el compendio de repulsas y regaños de gobiernos e instituciones internacionales contra la deriva dictatorial de Maduro, sería saludable pensar en las actitudes antagónicas a estos posicionamientos para tener una idea lo más exacta posible de los sucesos presentes y los que podrían ocurrir en el futuro cercano.

Por ejemplo, el Kremlin ha mostrado sin medias tintas, su respaldo moral y político al régimen venezolano. A esto hay que sumar el silencio de Pekín. Dos países miembros del Consejo de Seguridad que ven al país sudamericano como una ficha a su favor en el tablero de la geopolítica.

En medio de tensiones de lo que apunta a ser una nueva guerra fría, Venezuela se convierte en un factor nada despreciable en la apropiación de áreas de influencia, por parte de potencias con históricas ambiciones imperiales.

Una lección a sacar de este fenómeno político regional, en el cual La Habana tiene un protagonismo fuera de cualquier duda, es que no se debe subestimar la capacidad subversiva de una izquierda que se niega a abandonar sus fuentes ideológicas marxistas-leninistas.

La élite política insular, más allá del tiempo que lleva en el poder y la muerte de su máximo líder, conserva intactas sus competencias para organizar revoluciones y estructurar gobiernos tiránicos en cualquier latitud del planeta.

Ahí está Nicaragua convertida en un feudo de Daniel Ortega, Bolivia al mando de Evo Morales que no hace nada sin el visto bueno de sus padrinos del Palacio

de la Revolución y a la espera del momento oportuno para liderar un cambio que conduzca al unipartidismo y la economía controlada por el Estado.

Venezuela es la coronación del experimento. El eje central de un plan dirigido a establecer una comunidad política transnacional en las Américas distinguida por el antinorteamericanismo y la supresión de todos los preceptos de una democracia, en cualquiera de las versiones que respetan sus valores fundacionales.

La inminente conversión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en un partido político también augura nuevas convulsiones en el subcontinente.

Los estrategias del castrismo, ya deben tener varias líneas de acción a desarrollar tan pronto se concrete la participación política de los otrora guerrilleros.

Es obvio que bajo la bandera del socialismo del siglo XXI se continuarán tejiendo todo tipo de conspiraciones, autogolpes y otras medidas activas para instaurar gobiernos que contribuyan a la soñada derrota de Occidente con Estados Unidos y Europa a la cabeza.

En Venezuela se juega el futuro de un megaproyecto de dominación a largo plazo y el mundo, hasta el momento, no reacciona en consonancia a la magnitud de los excesos cometidos por las fuerzas represivas.

Falta una reacción en cadena, medidas más drásticas y coordinadas contra los autores de la ruptura del orden institucional y eso puede quedar como un mero deseo frente al relativismo que define el curso de las relaciones internacionales.

Paso a paso se construye el segundo totalitarismo del continente americano, ahora en una nación que posee las mayores reservas de petróleo del orbe.

Una realidad que anuncia graves conmociones en el horizonte social y político de América Latina y el mundo.

*Jorge Olivera Castillo*



## Cerrada la pista para la carrera de los privados

*El Estado busca más problemas de los que ya tiene*

LA HABANA, Cuba.- La acepción del verbo intransitivo retroceder es volver hacia atrás, detenerse ante un peligro u obstáculo; y a pesar que el régimen dictatorial cubano ha dicho –de forma oficial– que las medidas referidas al trabajo por cuenta propia, adoptadas en la Resolución 22/17 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social publicada en la Gaceta Oficial Extraordinaria No.31 del pasado 1ro de agosto no significan una marcha atrás, quizás acepten que es un estancamiento.

Lo cierto es que muchas personas recuerdan operativos policiales masivos, tales como “Pitirre en el Alambre”, “Los Macetas” y “El Mercado Agropecuario”, en contra del “enriquecimiento indebido” que estaban acompañados de la incautación de casas, autos, tractores, terrenos y otros muchos bienes personales. Contrario a cualquier análisis económico que admite como la base de desarrollo de un país, la creación de riquezas, aquí no se pueden acumular ni fortunas, ni propiedades; con la única excepción de los que regentan el país y sus familiares. Dirigidas a que no se prospere, son estas nuevas regulaciones al trabajo privado.

Hay aprobadas 201 denominaciones de actividades que pueden ejercerse por cuenta propia; pero que no demandan fuerza de trabajo calificada, que han llevado al 12% de la población económicamente activa (PEA) a formar parte de un incipiente sector privado que pone dentro del contexto del “socialismo irrevocable”, una prueba absoluta de cómo desarrollar la economía. Aunque se dice que todo esto es un experimento, porque la propiedad privada es anticonstitucional, y la costumbre de violar sus propias leyes ha hecho que las autoridades gubernamentales se refieran a estas actividades como ensayos, lo que nunca han explicado es cuántos años más continuarán haciendo pruebas.

Aunque la economía cubana se puede comparar con un volcán que en cualquier momento puede entrar en erupción, el Estado busca más problemas de los que ya tiene, con las nuevas medidas que ha tomado para los cuentapropistas. La tan difundida reforma económica no ha llevado al país por el ansiado camino del desarrollo y lo poco que se considera viable están tratando de restringirlo. Cualquier analista

se atrevería a asegurar que en el corto plazo habrá una reacción al respecto.

De todos son conocidas las modificaciones que se han hecho, pero las declaraciones de Marta Elena Peitó Cabrera, viceministra primera de Trabajo y Seguridad Social, se salen de lo común y están llenas de cinismo, cuando afirma: “La más reciente evaluación al desempeño de este sector permitió comprobar, entre otros elementos, que se utilizan materias primas, materiales y equipos de procedencia ilícita”. ¿Cómo es posible volver a descubrir Las Américas? Si el único importador es el Estado y no les vende a los trabajadores lo necesario para producir: ¿de dónde van a sacarlo? Se sabe que, de la recepción, que proviene de las ventas de los que les roban a las empresas estatales y de los dirigentes corruptos que negocian con los particulares; pero todo ello siempre ha sido con el beneplácito del régimen que lo permite para que la gente esté entretenida en solucionar su nivel de vida y se despreocupe de la política.

Para los que piensan que se realizarán nuevas autorizaciones cuando concluya el llamado “perfeccionamiento del trabajo por cuenta propia”, habría que recordarles que este es el país del “nunca jamás”. Hemos pasado por eso mismo muchas veces y lo que se queda pendiente acostumbra a olvidarse.

Dentro de las medidas anunciadas, parece demasiado tomada por los pelos la que plantea que los cuentapropistas solo podrán salir del país por espacio de tres meses, remitiendo esta decisión al hecho de que está en correspondencia con lo que se les aplica a los trabajadores del sector estatal. Sin embargo, la realidad es que algunos cubanos que ya se han hecho residentes en el exterior han decidido poner negocios y que los controlen sus familiares y otros se van a vivir afuera para disfrutar de las ganancias de sus actividades privadas en el país, algo que quiere suprimir la gerontocracia.

Sin embargo, dentro de los que más les molestan están los transportistas y en particular “los boteros”, a los que desde meses atrás les han declarado la guerra; pero no han podido acabar con ellos incluso tratando de poner al pueblo en su contra. Hace unos días el espacio “Cuba Dice”, que se transmite por el Noticiero Nacional

de Televisión en su horario estelar de las 8:00 p.m., tuvo como tema “el somatón”, y las múltiples opiniones que habían de cómo era posible que los boteros con los autos tan viejos pasaran las restricciones técnicas de estos equipos. Conociendo el actuar del régimen esto quiere decir que ni pagando 50 CUC “por la izquierda”, como se hace en estos momentos, algunos carros pasarán este control técnico.

Es por eso que se les han propuesto trabajar para una empresa estatal, lo que implicaría poner sus autos a disposición de esta entidad oficial, y como “premio” se les cobraría la gasolina a precios regulados, cuando fuera posible. No obstante, como siempre, tienen sobre sí la amenaza de al crear esta empresa una ruta –que se conoce como línea– los privados no podrán recoger pasaje (botear) en ese trayecto.

A un grupo de cuentapropistas, que en estos momentos tienen los mayores ingresos, entre ellos los arrendadores de vivienda, servicios constructivos y gastronómicos en paladares y bares; así como para los ya mencionados transportistas (estos últimos solo en La Habana), se les comenzará a exigir la creación de una cuenta bancaria con trascendencia fiscal, en la cual se deben ir reflejando las operaciones de ingresos y gastos relacionadas con la actividad que ejercen y que estará a la disposición del control y la verificación de la Oficina Nacional de la Administración Tributaria (ONAT).

Como se puede imaginar, todas estas modificaciones trascenderán al turismo, que en estos momentos se destaca como una de las fuentes que más divisas aporta al país; pero al régimen solo le interesa controlar la economía, para a través de ella poder también dominar la política. No obstante, en esta ocasión hay muchos intereses que se están viendo afectados; habría que esperar para ver hasta dónde los nuevos estratos sociales que se han creado van a aguantar que se les complique la pista de carreras.

*Martha Beatriz Roque Cabello*

# Tormenta tropical severa para el emprendimiento

*El gobierno desacredita su propia fiabilidad*



LA HABANA, Cuba.- La tormenta tropical severa “Ordenamiento” embiste desde el 1 de agosto. Las fuertes ráfagas zarandean el trabajo por cuenta propia, surtidor de la prosperidad privada a la sequía estatal. Los cubanos, enterados al oír la radio y ver los noticieros de televisión, corrieron para atrapar los insulsos periódicos y comentar en las calles, parques, taxis-almendrones, guaguas y hogares. La costosa y lenta Internet conectó con mecenas e inversionistas cubanos y extranjeros, aventurados en este país nada fiable.

La Resolución No. 22/2017 del Ministerio del Trabajo y la Seguridad, resolvió “no otorgar nuevas autorizaciones, hasta que concluya el perfeccionamiento del trabajo por cuenta propia (TPP)”, en 32 actividades (las más exitosas), publicada en la Gaceta Oficial el 1 de agosto, con fecha de emisión del 18 de julio. Las medidas relacionadas con las ilegalidades se relegaron, pero se perjudicó a muchas personas que preparaban sus emprendimientos con ahorros propios o remesas.

Mayor conmoción causó la información de que “a un grupo de contribuyentes de determinadas actividades, comenzando por los arrendadores de viviendas, servicios constructivos y gastronómicos en paladares y bares, así como para los transportistas –este último solo en La Habana–, se comenzará a exigir la creación de una cuenta bancaria con trascendencia fiscal, en la que se deben ir reflejando las operaciones de ingresos y gastos relacionados con la actividad que ejercen”, según Vladimir Regueiro, director de Ingresos del Ministerio de Finanzas y Precios, en el artículo “Por la ruta de la actualización” en el periódico Granma, el 1ro de agosto.

Si bien el control y el pago de impuestos son deberes insoslayables, el sistema bancario y la liquidez cubana no brindan garantías al dinero depositado, mucho menos en divisas. A veces no se pueden extraer por la agencia bancaria carecer de fondo ese día, y en ocasiones se ha suspendido las operaciones de extranjeros.

Tanta alarma nacional e internacional provocaron los peligros de la temporada ciclónica en ciernes que los noticieros de la televisión emitieron un reportaje con aclaraciones y justificaciones, el 4 de agosto. El pe-

riodista Wilmer Rodríguez refirió los temores de la población por la usual prolongación de la temporalidad durante años en Cuba, y dijo confiar en que ahora transcurran solo meses en la confección de las regulaciones. Sin embargo, 5 de agosto anunciaron mayor control en el transporte privado en La Habana.

El general de ejército Raúl Castro, en la sesión de la Asamblea Nacional del 14 de julio, confirmó la validez del TPP e informó el que en la reunión del Consejo de Ministros del 28 de junio se analizaron desviaciones de la política definida y violaciones de las regulaciones legales vigentes, como la utilización de materias primas y equipos de procedencia ilícita, subdeclaración de ingresos para evadir las obligaciones tributarias e insuficiencias en el control estatal a todos los niveles, y el Consejo adoptó un conjunto de decisiones que serían ampliamente divulgadas en la medida en que se publiquen las regulaciones actualizadas. El gobernante también se refirió a problemas con los paladares y las cooperativas no agropecuarias.

En octubre de 2010 se aprobó la ampliación del trabajo por cuenta propia y la contratación de fuerza de trabajo en ese marco. Más recientemente, el mandatario cubano manifestó que se reconocería legalmente la propiedad privada, y en el Informe al VIII Congreso del Partido Comunista, en 16 de abril de 2016, reconoció la existencia de medianas, pequeñas y microempresas privadas.

Los datos sobre los valores creados por los emprendedores cubanos son impactantes en contraste con la ineficiencia del control estatal, los miserables salarios, las ataduras de los gobernantes a métodos generadores de la profunda crisis existente y la resistencia a los cambios. A las solapadas diferencias sociales entre dirigentes-dirigidos se añadió una nueva clase media con “alto poder adquisitivo”, y probablemente conectada con esferas del poder.

De acuerdo con un informe de The Havana Consulting Group (THCG), en 2016 los “paladares” se convirtieron en la modalidad más lucrativa de negocio, con 1,716 licencias otorgadas y una facturación máxima anual estimada en más de 693 millones de CUC, el peso convertible cubano equivalente a dólares de acuerdo al cambio interno de la Isla.

En segundo lugar se situaron los salones de belleza, con 17,837 licencias y una facturación máxima estimada de unos 120 millones de CUC, seguidos del mercado mayorista a distancia y el hospedaje. El informe de Emilio Morales destaca la ayuda económica de los cubanos residentes en el exterior como un “factor clave” en el desarrollo del naciente sector privado en la Isla que se estima entre 2500 y 3800 millones de CUC anuales. Solo en 2016, las remesas ascendieron a 3444 millones de dólares, comparado con los 1653 millones de dólares en 2009. (Fuente: On-Cuba/EFE, el 26-6-17). El salario medio mensual en Cuba es 740 pesos moneda nacional (CUP), equivalentes a 29 dólares aproximadamente.

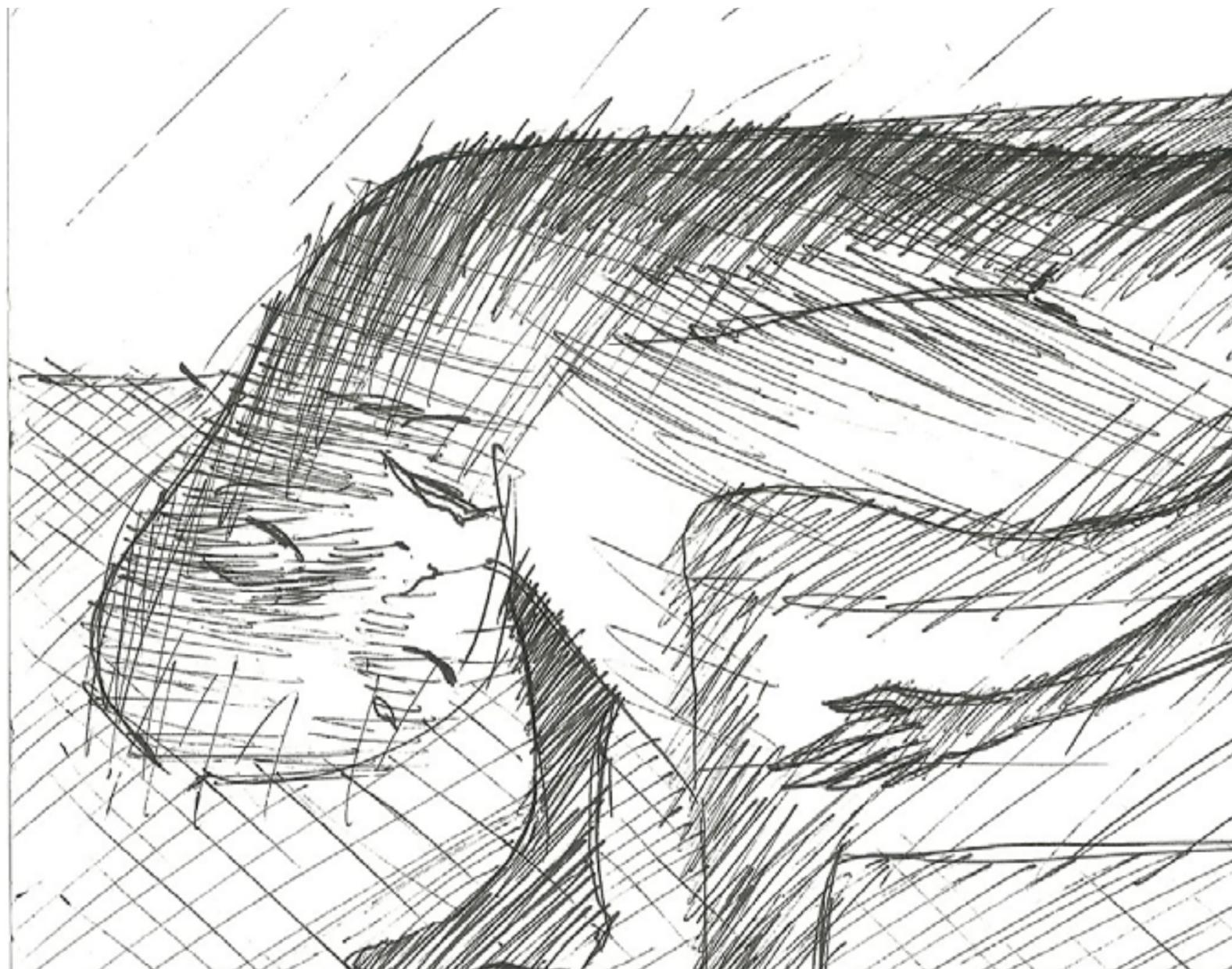
Las nuevas regulaciones para el transporte privado en la ciudad de La Habana fueron anunciadas por Marta Oramas, vice-ministra de Transporte, en declaraciones al Noticiero de televisión, el 5 de agosto. Este experimento abarcará a los portadores privados con medios automotores entre 4 y 14 pasajeros; un sistema de piqueras con rutas asociadas, itinerarios fijos y precios preestablecidos desde 5 pesos en tramos de hasta 8 kilómetros. Un operador estatal lo dirigirá, no una cooperativa, y el operador privado que decida participar tiene que establecer relaciones contractuales. Unos 7100 suplen el deficiente transporte estatal en la capital. Los participantes tendrán como “beneficios” la venta de combustible a precio diferenciado, el acceso a adquirir partes y piezas según la disponibilidad en el mercado mayorista y exclusividad del servicio en la ruta.

Apenas es el comienzo de medidas que dictarán antes del fin de año, según los reportajes en los medios y los funcionarios de bajo nivel. Todavía hay suficiente tiempo para que algún dirigente del país deje un rato las visitas de inspección, las reuniones ideológicas, la entrega de machetes honoríficos y premios nacionales, la campaña electoral... sin propaganda, e informe previamente a la población. No son precisamente los carretilleros quienes se corrompen y enriquecen.

*Miriam Leiva*

# Malos augurios para el futuro de Venezuela

*El horizonte es poco promisorio para la salud del sistema democrático del país sudamericano*



MIAMI, Estados Unidos.- La Asamblea Constituyente promovida por Nicolás Maduro quedó instaurada finalmente, a pesar de las protestas, los pronunciamientos de rechazo o cuando menos de reserva, así como peticiones mesuradas para que el proyecto fuera frenado. Una de las últimas llegó desde el Vaticano. Luego de una jornada de votaciones señalada por irregulares, acusaciones de fraude y actos de violencia, la institución asamblearia quedó sellada mediante la controvertible fórmula de la unanimidad. Un acuerdo cuya credibilidad resulta sospechosa cuando en el consenso median elementos tales como la coacción y la pertenencia cómplice al grupo donde no se admiten discrepancias, desacuerdos y mucho menos la oposición de criterios o soluciones alternativas.

Como era de esperar, en la gala inaugural no faltaron los tonos amenazantes con ánimos de revancha. A pesar de la procesión con rosas rojas en las manos que inició la ceremonia de entronización, los protagonistas respaldaron un discurso que justifica el desplazamiento de los parlamentarios legitimados por el voto mayoritario de sus electores para un mandato que no ha concluido. La superposición de poderes se hace desde una legalidad forzada, ignorando disposiciones de una Constitución todavía vigente. Peor aún, con el ánimo de pisotear desde la descalificación del insulto, la ofensa y el uso de herramientas tales como las acusaciones conspirativas sobre enemigos del pueblo y minorías oligárquicas. Esto cuando más de 7 millones de personas demostraron con su participación ante las urnas su rechazo a la Constituyente.

El deterioro de la economía junto al de la imagen de varios de los principales miembros del chavismo militante, y de algunos de los integrantes de su círculo cercano (familiares y amigos) acelera los temores sobre un estado de corrupción que puede ser motor impulsor de la desesperada carrera hacia una radicalización del proceso bolivariano. Acusaciones pesan sobre las altas esferas acerca de su implicación en la red conformada por el caso Odebrecht.

Que la corrupción es un problema que incide en la realidad venezolana no es secreto. Algunos episodios ponen de manifiesto su presencia nociva. El más reciente salió a la luz a través de las páginas del periódico La Razón que dio cuenta de los enormes desembolsos hechos por los hijos de la primera dama en uno de los hoteles más lujosos de Madrid. Miles de dólares dilapidados en 18 días de hospedaje en una de las mejores suites del Ritz madrileño. Un comportamiento que pone en entredicho esos desgarres de justicia y austeridad revolucionaria del que tanto pregonan desde Miraflores. Una imagen contrastante, justo cuando en la misma España lloran la tragedia sufrida por varios miembros de la ONG Vicente Ferrer en la India, donde sin alardes ideológicos laboran centenares de ciudadanos que dedican tiempo, trabajo, descanso y dinero para ayudar a los más pobres entre los pobres de ese país asiático.

Viendo el panorama que rodea la actualidad venezolana no se auguran buenos resultados para su futuro próximo. Ya se anuncian medidas contra las principales figuras del liderazgo opositor o aquellos que han osado calificar cada paso del oficialismo como la antesala de un auto golpe de estado institucional contra la democracia. Uno de los blancos principales ha sido la fiscal Luisa Ortega, sustituida de manera fulminante en esta jornada en que da inicio la asamblea paralela a la que aún funciona por el mandato de la anterior elección. No es la única medida que se anuncia. Se adelantan otras que auguran un horizonte poco promisorio para la buena salud del sistema democrático del país sudamericano.

Se abren muchas interrogantes sobre lo que seguirá, pero algunos hechos pudieran adelantar las respuestas. La supuesta intentona de militares rebeldes contra un cuartel ofrece una pista. Rodeado por un grupo de efectivos poco numeroso, con sus caras pintarrajeadas por el camuflaje, un oficial de baja graduación se manifiesta contra lo que califica acto criminal del

gobierno. Lo hacen desmarcándose de una identidad golpista. El confuso hecho, desde las limitaciones de su alcance, recuerda aquel que tuvo lugar en Turquía, un escenario en el que se apoyó el presidente Erdogan para respaldar el voto para su proyecto de reforma constitucional y de paso emprender una limpieza política de críticos, opositores, enemigos o cualquier elemento capaz de poner obstáculos a su plan. Los calificativos coinciden en ambos casos: intromisión extranjera en los asuntos internos y la participación de elementos mercenarios y terroristas interesados en afectar la democracia establecida por la voluntad popular.

Algunos aseguran que la resistencia cívica se mantendrá en Venezuela. Un cartel portado por un manifestante de última hora parece predecir las consecuencias de quedar petrificados ante la movida totalitaria y en simple espera por el desarrollo de los acontecimientos. “Calle o Cuba” rezaba el lema del letrero, sentencia popular sobre lo que puede esperar a la nación sudamericana en caso de que este plan no sea revertido. Ciertamente los venezolanos deben ser los únicos que deben, y pueden, corregir el rumbo de su destino político y social. Su acción cívica será la fuerza capaz de evitar que la falsa aprobación de un proyecto con el que se les promete construir justicia y equidad se convierta en todo lo contrario. La aplicación de la fórmula de unanimidad para deslegitimizar voces incómodas sustituyéndolas por las complacientes y aprobatorias, es el paso que antecede a la caída por el precipicio de la dictadura. Una vez en el abismo, salir resulta una empresa difícil que exige un elevado coste. La historia pasada y cercana lo demuestra con varios ejemplos.

*Miguel Saludes*



## Por qué ha fracasado la economía cubana

*El modelo económico actual fue puesto en marcha por Fidel desde los años noventa, diferente al chino y al vietnamita*

MIAMI, Estados Unidos.- Circula por Internet una divertida parodia de Despacito, la exitosa canción de Luis Fonsi, ridículamente bailada por Raúl Castro, su hijo Alejandro, coronel formado en Moscú en las escuelas de inteligencia del KGB, y el nieto y guardaespaldas del general-presidente, Raúl Guillermo, apodado “el Cangrejo”.

Es la familia imperial cubana. Los tres, como toda la población, perciben que el país se hunde en la miseria, pero están paralizados por el terror a perder el poder. A estas alturas, Raúl no tiene la menor duda de que el Capitalismo Militar de Estado (CME) no funciona, y sabe que sus reformas, los “lineamientos”, han fracasado, pero insiste en marchar hacia el abismo “sin prisa, pero sin pausa”.

El CME es el modelo económico puesto en marcha por Fidel desde los años noventa, orgullosamente diferente al chino y al vietnamita. ¿Por qué no funciona?

Esencialmente, por dos razones vinculadas a la naturaleza humana: primero, porque no está basado en incentivos sino en el temor a los castigos. Si algo aprendimos con toda certeza del conductismo es que los refuerzos positivos tienden a reproducirse mientras los negativos producen el efecto contrario. En segundo lugar, el CME prohíbe y reprime el ímpetu de los emprendedores, que es el principal motor del desarrollo y progreso de cualquier sociedad.

Grosso modo, el CME se basa en la idea de que las principales fuentes de riqueza de Cuba están en las dos mil quinientas empresas medianas y grandes del país, todas resguardadas en el ámbito estatal, preferentemente dirigidas por militares, mientras las actividades menores de servicio (restaurantes, pequeñas pensiones, payasos de fiestas particulares y un sinfín de minucias) le

darían trabajo al grueso de una población cuidadosamente vigilada para que no acumule capital y así privarla de su potencial poderío político.

Objetivamente, estamos frente a un modelo de organización económica centralizado y planificado, sustentado en el mecanismo escolástico clásico: todas las verdades ya han sido descubiertas por los padres de la patria, y lo único que le queda a la sociedad es verificar constantemente la sabiduría de los próceres.

De esa estupidez se deriva otra: ya han sido formulados los 500 proyectos que aguardan en Cuba a los capitalistas extranjeros que quieran invertir y beneficiarse de la mano de obra dócil y barata que abunda en el país. Los economistas del régimen los han detallado minuciosamente. La planificación centralizada es eso: todo ha sido pensado y elaborado. No hay espacio para la improvisación y la creatividad. Tampoco para el mercado ni la competencia, esos inventos diabólicos del neoliberalismo.

No sé si Raúl Castro y sus consejeros han examinado el perfil de las naciones modernas exitosas, pero todas están sujetas al crecimiento mediante lo que Hayek llamaba el “orden espontáneo”. La economía crece en ellas libremente, sujeta al mecanismo de tanteo y error, guiada por el impulso de los emprendedores con sus esfuerzos espasmódicos, en las que unas veces “ganan” y otras “pierden”, porque si algo es seguro en un régimen de libertad económica, es que no existe la menor seguridad. Los consumidores son los que deciden y estos son impredecibles.

¿Y quiénes son esos emprendedores que asumen todos los riesgos? No se sabe con certeza. El economista Wilfredo Pareto, en otro contexto, lanzó la hipótesis del 80-20, y es probable que

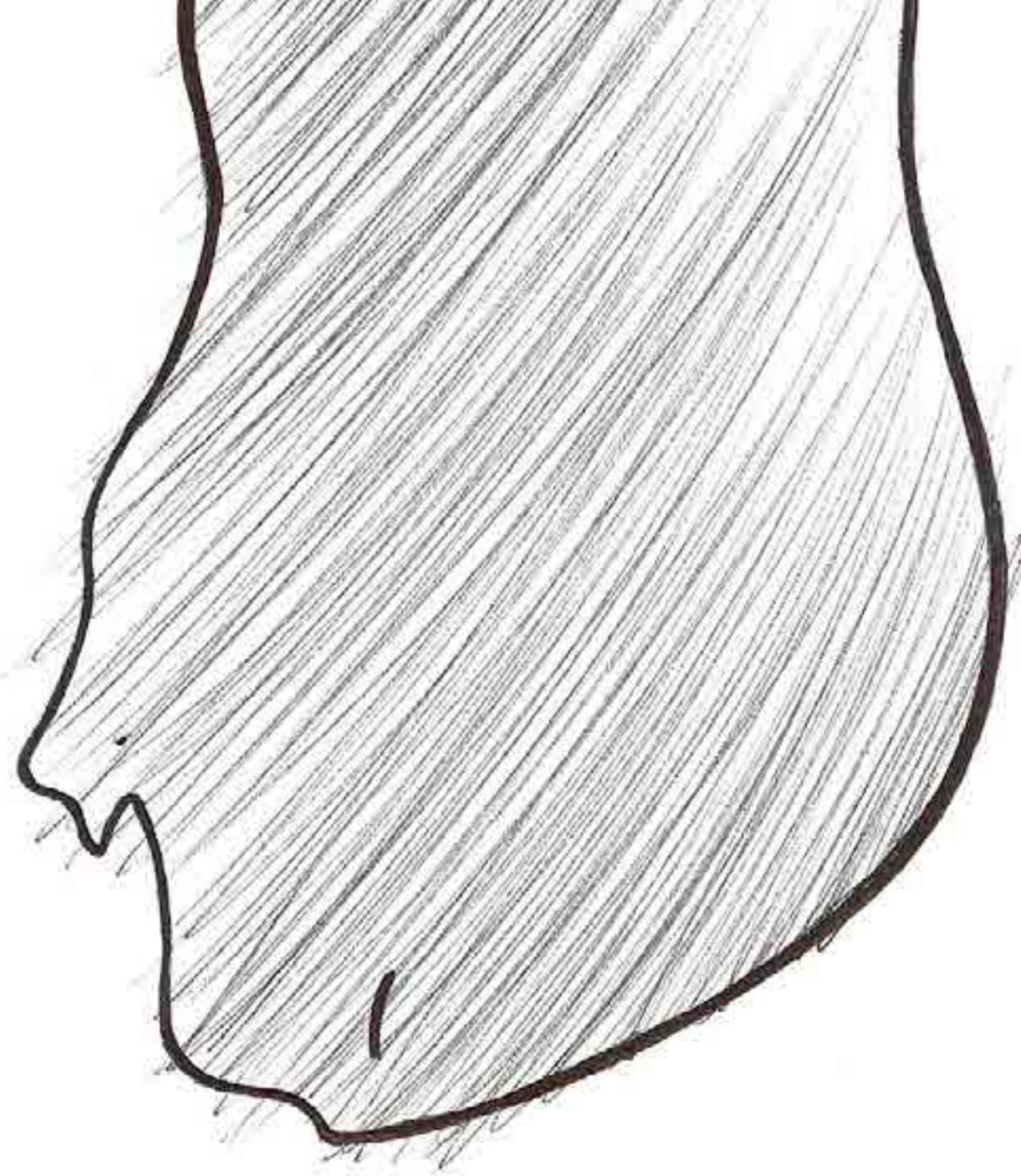
la proporción sea, más o menos, la que se presenta en todas las sociedades. El 20% persigue sueños, trabaja incansablemente, se esfuerza con denuedo, inventa, innova, fracasa y se vuelve a levantar, y tira hacia delante del 80% restante.

Es cierto que una reducida parte de ese 20% alcanza un éxito económico tremendo, pero perseguirlos en nombre de la igualdad, más que un crimen es una absurda injusticia. Si Jeff Bezos hoy es el hombre más rico del planeta porque ha revolucionado la venta directa por medio de Amazon, o si Amancio Ortega es el más poderoso de España debido a las tiendas Zara, es algo admirable que sólo condenan unos descerebrados de esa izquierda reaccionaria y mercantilista que continúa sin entender cómo se crea, esparce o destruye la riqueza.

A Raúl Castro y a su familia no les debía ser tan difícil entender este fenómeno. A principios del siglo XX regresó a Cuba un gallego muy pobre y semianalfabeto que pocos años antes había ido a pelear a la Isla por cuenta de su derrotada España. Lo repatriaron, pero volvió. Tenía el fuego del emprendedor y advirtió que Cuba era una tierra de oportunidades.

Cuando murió, medio siglo más tarde, dejó una fortuna de unos siete millones de dólares (hoy serían 100), varias docenas de trabajadores, una finca azucarera grande en la que funcionaban un cine, una estafeta de correo y una escuela. Se llamaba Ángel Castro, era el padre de Fidel, Raúl y otra decena de hijos. Murió antes de que sus descendientes inventaran el nefasto CME.

*Carlos Alberto Montaner*



## El socialismo y su eterna 'rectificación de errores'

*La persistencia del "error" sugiere que es un elemento imprescindible para la sustentabilidad del sistema político*

LA HABANA, Cuba.- "Errores son errores", debiera ser la frase de moda en Cuba para el actual "proceso de actualización del modelo económico". La pronunció Raúl Castro hace apenas unos días frente al Parlamento y pareciera un remix de "Tropecé de nuevo con la misma piedra" y no una parodia de aquel famoso aforismo de Gertrude Stein.

Durante más de medio siglo la hemos escuchado tantas veces que ya la veíamos venir, sobre todo cuando se comprueba que las palabras "experimento", "provisional", "planes", "desarrollo", "sostenibilidad" y "prosperidad", no llegan nunca acompañadas de una estrategia seria contra la corrupción, acciones que debieran partir de un reconocimiento de la verdadera magnitud del mal (o, en este caso, del bien) y de un análisis sobre la relación de "simbiosis" establecida entre corrupción y lealtad política.

La persistencia del error en los múltiples procesos de cambio emprendidos por el gobierno desde 1959 hasta el presente, más la efímera estabilidad de los pocos "éxitos" alcanzados, sobre todo en el plano económico, sugiere que es un elemento imprescindible para la sustentabilidad del sistema político. De modo que el error solo describe aquella parte del fenómeno que resulta difícil de atacar porque es la propia base sobre la cual se alzan los demás componentes.

¿Qué pasaría en Cuba si el gobierno decidiera prescindir del error? Y pregunto por ese elemento que lo particulariza en nuestra realidad, es decir, el "robo al Estado".

La respuesta la conocen de sobra los gobernantes de la isla y, quizás por eso, no solo perpetúan la subordinación al Partido Comunista de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo sino que cualquier intento por eliminar el "error" es abortado casi de inmediato. No puede haber terapia de choque contra el error porque es como ese proyectil que ha terminado por alojarse en nuestro cerebro y que, de removerlo, la cirugía nos provocaría la muerte.

Al error se lo reconoce de manera cí-

clica en el discurso oficial pero no se le condena a la extinción. Es aludido (y a veces también "eludido") en los informes solo para calmar a los "fieles" (personas que continúan creyendo en la existencia del fantasma del socialismo), demonizar a los "infieles" (sujetos que resultan molestos por diferentes motivos, en este caso algunos sectores del cuentapropismo) y de paso ensayar nuevos experimentos que, sin resolver la cuestión esencial, disimulan la perpetuidad del error.

No voy a agobiar con ejemplos. Tanto la prensa oficialista como la alternativa los tienen de sobra: fábricas improductivas, cosechas pudriéndose en los campos, cuentas y empresas fantasmas manejadas por funcionarios con escaso control por parte del gobierno, procesos inversionistas que sirven para justificar desfalcos a gran y pequeña escalas, entre otras anomalías.

Sin embargo, pienso más en aquel proceso de "rectificación de errores y tendencias negativas", comenzado por el Partido Comunista de Cuba a mitad de los años 80, y que derivó en la generación de nuevos errores y la intensificación de los viejos, una estrategia paradójica que, lejos de ser fallida, le aseguró a Fidel Castro al menos un quinquenio más en el poder, sobre todo al reestructurar una nueva camarilla que más adelante debió desarticular, en varias etapas, por haber sido "embriagada" por esas "mieles del poder" para las que jamás ofreció una definición.

La fórmula del éxito es remover a los corruptos de manera regular cuando representen un estorbo o amenacen con poner en evidencia las raíces más profundas del asunto, pero esto sin comprometer el sistema. La función debe continuar, o mejor dicho, la corrupción.

Cada vez que, desde las instituciones de control y fiscalización, algún ingenuo con iniciativa y "entusiasmo combativo" ha querido ensayar una ofensiva anticorrupción, se ha disparado el éxodo de funcionarios, directivos y obreros en las empresas estatales. Nos quedaría pendiente, sobre todo, estudiar cómo se reflejan estas arremetidas tanto en los procesos

migratorios como en sus componentes. Pudiera apostar por un incremento en los flujos hacia el exterior.

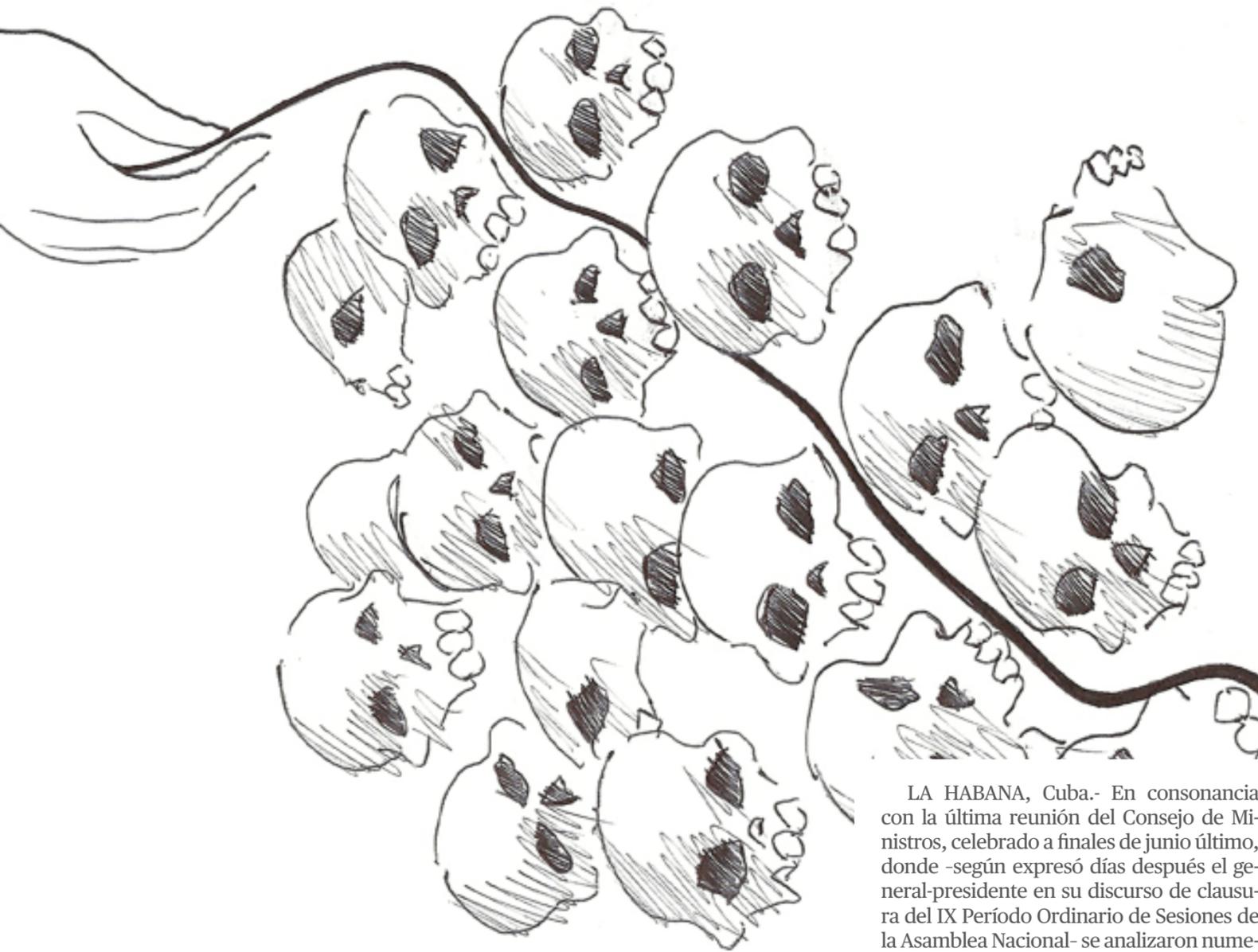
La moraleja ha sido la imposibilidad de solucionar el problema en aquellos estratos de la economía que resultan vitales para garantizar la lealtad artificial no solo de cuadros de dirección y altos funcionarios sino el fortalecimiento de toda una cadena de dependencia donde estamos incluidos todos los cubanos, vivamos dentro o fuera de la isla.

Tengamos en cuenta que sobre ese principio o "conceptualización" se sustenta la llamada "empresa estatal socialista". Los que piden su desaparición alegando su obsolescencia o su carácter absurdo en una nación que, en apariencias, pretende alcanzar altos niveles de desarrollo en breve tiempo, tal vez no piensen en cuán necesaria resulta para que, desde la perspectiva del Partido Comunista, no colapse el sistema o este no se transforme en una "peligrosa democracia".

La empresa estatal socialista no será eficiente en términos económicos pero, al menos en el plano político, garantiza los parámetros de control necesarios para perpetuar el status quo que tanto conviene a cuentapropistas, empresarios extranjeros, repatriados que buscan aprovechar el capital reunido en el exterior más todas esas otras faunas, autóctona y migratoria.

Así, los errores que sean reconocidos esta vez de seguro serán sustituidos o enmascarados por otros más novedosos y aún más sofisticados. Si para las próximas dos décadas, en la prensa controlada por el gobierno, aún no se llega a hablar de haber alcanzado un "socialismo próspero", en cambio auguro que, al menos en la alternativa o independiente, se podrá escuchar sobre errores inimaginables, alucinantes, y sobre el fracaso de otro experimento económico que volverá a colocar la meta mucho más lejos que en los esfumados años 2000 y 2030. Tal vez en Cuba tendremos socialismo pero, como están las cosas, será para el 3000.

*Ernesto Pérez Chang*



## El General da marcha atrás

*La última limitación al sector privado es la expresión jurídica del terror gubernamental a perder el control social del país*

LA HABANA, Cuba.- En consonancia con la última reunión del Consejo de Ministros, celebrado a finales de junio último, donde -según expresó días después el general-presidente en su discurso de clausura del IX Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional- se analizaron numerosas deficiencias y problemas en el sector del trabajo por cuenta propia (TCP), la Gaceta Oficial, en edición extraordinaria (No. 31) correspondiente a este martes, 1ro de agosto de 2017, ha decretado la suspensión, supuestamente temporal, de la entrega de licencias para al menos 27 actividades del sector privado (“cuentapropista”), “hasta tanto concluya el perfeccionamiento” de este sector.

El decreto precisa, además, que en lo adelante -y de manera definitiva- no se otorgarán nuevas autorizaciones para ejercer en las actividades de “vendedor mayorista de productos agropecuarios”, “vendedor minorista de productos agropecuarios”, “carretillero o vendedor de productos agrícolas de forma ambulatoria”,

“comprador vendedor de discos y “operador de equipos de recreación”.

Pese a esto, según expresó a la prensa oficial la viceministra primera de Trabajo y Seguridad Social, las disposiciones contenidas en el decreto “no constituyen un retroceso en el desarrollo de la actividad (cuentapropista)”, sino que ellas permitirán “consolidar la organización y el control del trabajo por cuenta propia de manera tal que este continúe avanzando de manera ordenada y eficiente”. Sólo que esta funcionaria no explicó de qué manera podría “avanzar” un proceso que ha sido detenido por decreto gubernamental.

Y si bien resulta paradójica semejante estrategia de avance hacia atrás, más impúdicos aún resultan los pretextos que se utilizan para justificar la retracción de lo que años atrás se anunciaba como un proceso de reformas que oxigenaría la economía interna y permitiría ampliar las potencialidades de la menguada fuerza laboral cubana. Resulta que el voluble anciano gobernante ha descubierto “desviaciones en la implementación de la política aprobada” para el TCP, que van desde la utilización de materias primas y equipamientos “de procedencia ilícita” hasta el “incumplimiento de obligaciones tributarias”, incluidas sub-declaraciones, por parte de los titulares del sector.

Lo cierto es que, aunque frecuentemente las autoridades han expresado que el TCP ha reportado beneficios al “aligerar la carga del Estado” tanto en el reordenamiento laboral como en la oferta de bienes y servicios -lo cual, dicho sea de paso, no es ni debería ser la aspiración natural del trabajo privado en ninguna parte del mundo-, en la práctica este sector se ha convertido en el villano más propicio (después del “criminal bloqueo imperialista”) para justificar las causas de los fracasos inherentes al sistema sociopolítico cubano.

A todas las “desviaciones” antes señaladas se suma la “falta de enfrentamiento y solución oportuna a los problemas”, “imprecisiones e insuficiencias en el control” y “deficiencias en la contratación económica para la prestación de servicios u oferta de producción entre personas jurídicas y personas naturales”, entre otras.

Estas últimas deficiencias, sin embargo,

no son atribuibles a quienes ejercen el TCP sino a los representantes y funcionarios del gobierno encargados de su correcto cumplimiento que no desempeñaron adecuadamente sus obligaciones, por lo que -de aplicarse tabla rasa en la aplicación de la ley-, deberían suspenderse igualmente las plazas de inspectores estatales, funcionarios de la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT), policías, y toda una pléyade de burócratas relacionados con la implementación y control del TPC y que constituyen una densa capa de parásitos que solo tributan al aumento de la corrupción, extendida en todo el país como una epidemia.

Pero el nuevo decreto del General Rupto Marcha Atrás adolece también de numerosas contradicciones de fondo, como por ejemplo, que entre las actividades que entran en esta especie de “hibernación” temporal se encuentran en primer lugar la de arrendador de viviendas, habitaciones y espacios, así como la de cafeterías y restaurantes (paladares), lo cual constituye un verdadero desatino en un país que -se dice- espera que el número de visitantes este año alcance los 4 millones, y no cuenta con la infraestructura hotelera y gastronómica capaz de satisfacer tal demanda.

Visto desde una óptica más objetiva, es obvio que el gobierno cubano prefiere que sean los turoperadores extranjeros instalados en la Isla quienes se beneficien de la afluencia de visitantes foráneos y no los propios emprendedores nativos; lo cual no se explica solamente como una simple perversión del sistema -que también lo es- sino como el pánico del Poder ante las capacidades de prosperidad y autonomía que en apenas unos años ha demostrado el sector privado, mucho más exitoso y competitivo que el sector estatal, y por tanto una potencial fuerza social relativamente independiente de la férrea sujeción gubernamental. Y es sabido que el poder de las autocracias se sustenta sobre el más absoluto control social.

Nada tan amenazante para un régimen autocrático como la posibilidad de que se consolide un segmento autónomo -y por tanto, potencialmente libre- dentro de la sociedad cubana. De ahí la demonización de lo que llaman “la acumulación de rique-

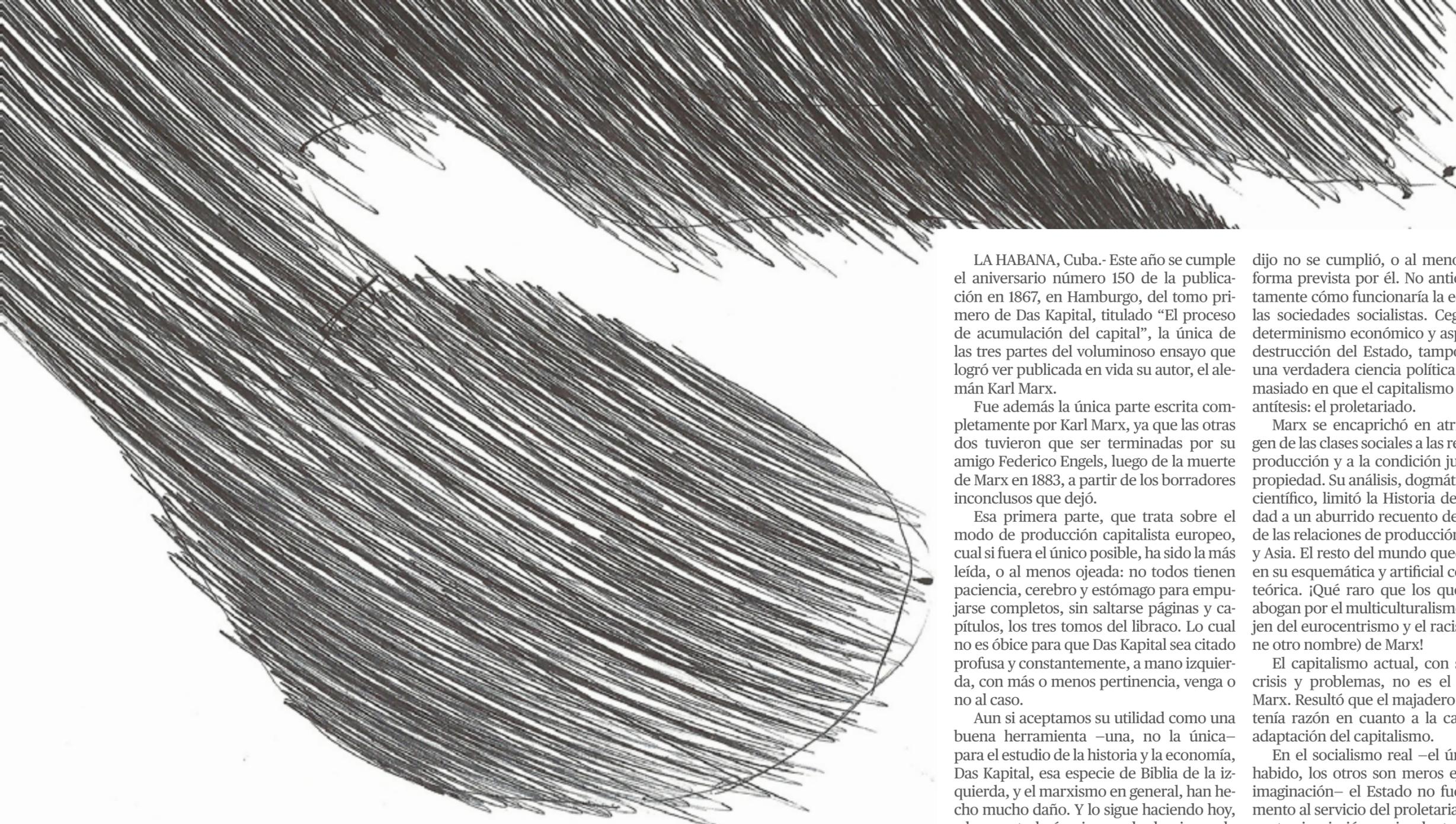
za”, y el cuestionamiento de las posibilidades de algunos emprendedores de viajar al extranjero e importar materias primas e insumos, abiertamente expresadas en el citado discurso del General ante el Parlamento.

Igualmente paradójico resulta que durante el más reciente período de sesiones del Parlamento se haya reconocido oficialmente la existencia de un déficit de 883 mil viviendas -cifra que en realidad debe ser muy superior-, pero a la vez en el Decreto publicado hoy en la Gaceta se haya prohibido el otorgamiento de nuevas licencias para contratistas privados, a contrapelo de que ha sido precisamente la actividad constructiva privada la que ha marcado un discreto crecimiento en la fabricación y reparación de viviendas, en contraste con las construcciones dependientes del Estado, que vienen acumulando colosales incumplimientos desde décadas atrás, en un país cuyo fondo habitacional se encuentra en estado calamitoso y la mayoría de la población carece de recursos para acceder a una vivienda.

Analizar todas las debilidades e incongruencias del nuevo Decreto requeriría decenas de páginas, pero no merece la pena el esfuerzo. Simplemente estamos ante el más reciente engendro del irrealizable proyecto de “actualización del modelo”, que ha sido la quimera de Castro II desde su arribo al trono verde olivo. Nada tan grotesco como pretender implementar desde la demostrada imperfección del Poder el “perfeccionamiento del trabajo por cuenta propia”, el único segmento de la economía nacional que funciona con alguna eficiencia.

El General y su claqué lo saben, de manera que esta nueva limitación al sector privado es en realidad la expresión jurídica del terror gubernamental a perder el control social en un país donde el descontento, las insatisfacciones y las carencias siguen en aumento. De momento, todo indica que el disfraz de reformista del general-presidente seguirá perdiendo las costuras.

Miriam Celaya



## ‘Das Kapital’ cumple 150 años

*Sin nuevos contenidos que lo enriquezcan, el marxismo sigue en crisis, pero pataleando*

LA HABANA, Cuba.- Este año se cumple el aniversario número 150 de la publicación en 1867, en Hamburgo, del tomo primero de Das Kapital, titulado “El proceso de acumulación del capital”, la única de las tres partes del voluminoso ensayo que logró ver publicada en vida su autor, el alemán Karl Marx.

Fue además la única parte escrita completamente por Karl Marx, ya que las otras dos tuvieron que ser terminadas por su amigo Federico Engels, luego de la muerte de Marx en 1883, a partir de los borradores inconclusos que dejó.

Esa primera parte, que trata sobre el modo de producción capitalista europeo, cual si fuera el único posible, ha sido la más leída, o al menos ojeada: no todos tienen paciencia, cerebro y estómago para empujarse completos, sin saltarse páginas y capítulos, los tres tomos del libraco. Lo cual no es óbice para que Das Kapital sea citado profusa y constantemente, a mano izquierda, con más o menos pertinencia, venga o no al caso.

Aun si aceptamos su utilidad como una buena herramienta —una, no la única— para el estudio de la historia y la economía, Das Kapital, esa especie de Biblia de la izquierda, y el marxismo en general, han hecho mucho daño. Y lo sigue haciendo hoy, a los que todavía, ajenos a las lecciones de la vida y a la lógica humana, tratan de interpretar el mundo y su funcionamiento a través del marxismo.

Olvidados de la hecatombe del socialismo real, basados en las crisis cíclicas del capitalismo, todavía hay quienes se atreven a asegurar que Marx tenía razón y que el mundo marcha según él profetizó.

Asombra la persistencia del mito marxista. Es una de las grandes sagas de la terquedad y estupidez humana.

Marx resultó ser un profeta bastante desatinado. La mayor parte de lo que pre-

dijo no se cumplió, o al menos, no de la forma prevista por él. No anticipó correctamente cómo funcionaría la economía en las sociedades socialistas. Cegado por el determinismo económico y aspirando a la destrucción del Estado, tampoco elaboró una verdadera ciencia política. Confió demasiado en que el capitalismo contenía su antítesis: el proletariado.

Marx se encaprichó en atribuir el origen de las clases sociales a las relaciones de producción y a la condición jurídica de la propiedad. Su análisis, dogmático y seudocientífico, limitó la Historia de la humanidad a un aburrido recuento del desarrollo de las relaciones de producción en Europa y Asia. El resto del mundo quedó olvidado en su esquemática y artificial construcción teórica. ¡Qué raro que los que hoy tanto abogan por el multiculturalismo no se quejen del eurocentrismo y el racismo (no tiene otro nombre) de Marx!

El capitalismo actual, con sus muchas crisis y problemas, no es el que previó Marx. Resultó que el majadero de Berstein tenía razón en cuanto a la capacidad de adaptación del capitalismo.

En el socialismo real —el único que ha habido, los otros son meros ejercicios de imaginación— el Estado no fue un instrumento al servicio del proletariado. Todo lo contrario: sirvió para implantar la dictadura sobre él.

En ningún sitio fue más patente el fracaso del marxismo que en los países donde logró apoderarse del poder. En ellos no existió la dictadura del proletariado sino la dictadura del Partido Comunista sobre los trabajadores. La Unión Soviética es el ejemplo más elocuente.

La revolución, arrullada y legitimada por el marxismo, fue la fórmula perfecta para la implantación de tiranías totalitarias en medio mundo.

En el socialismo real emergió una nueva

forma de propiedad que no previó Marx, aunque había sido advertida por Bakunin: la de la nueva clase. Dirigentes, burócratas y militares, invocando hipócritamente los intereses de los trabajadores, se atrincheraron, con sus privilegios a cuestas, tras el Estado y el Partido Único.

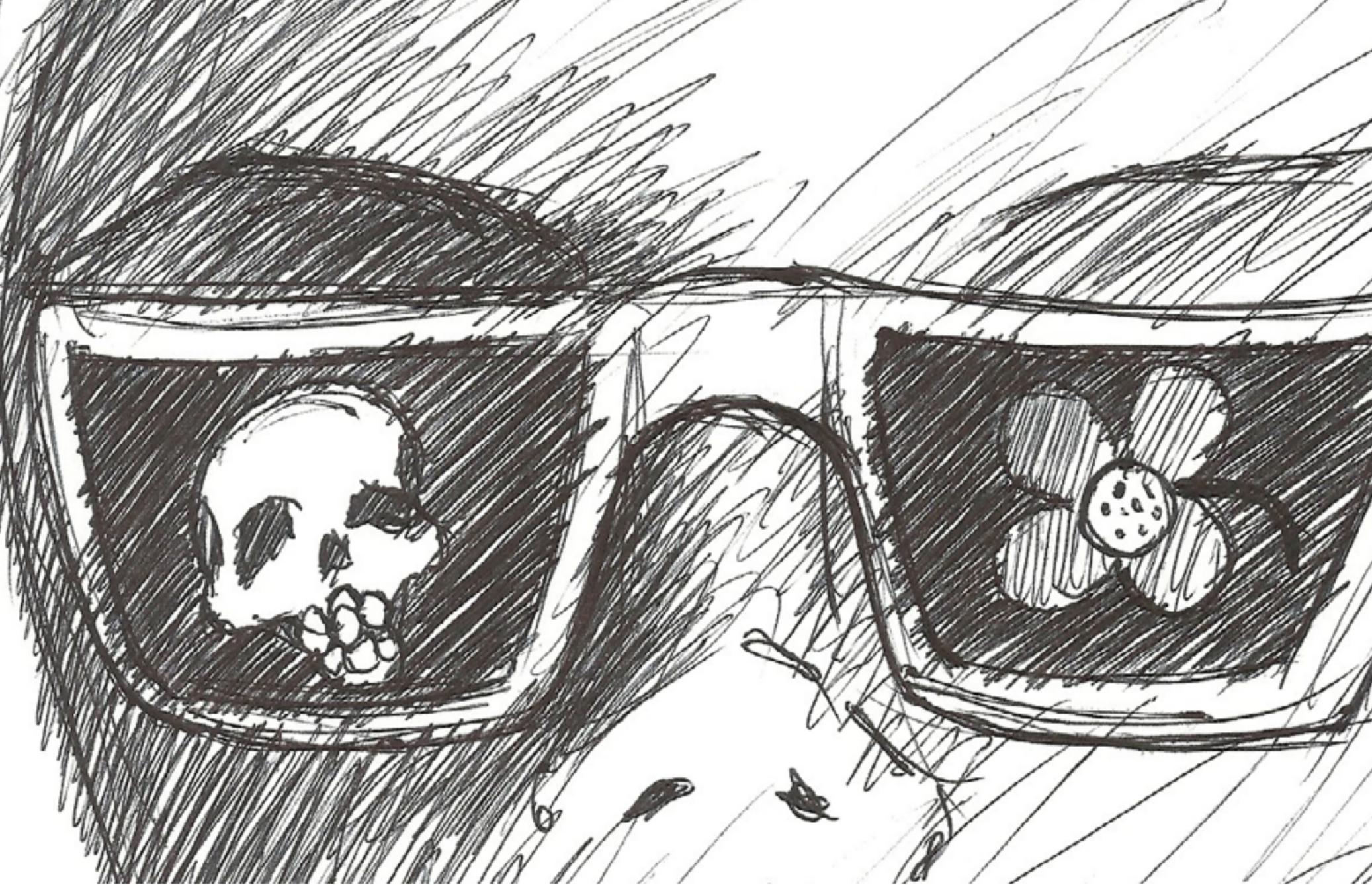
Las revoluciones de Francia y las Trece Colonias norteamericanas garantizaron derechos y libertades al individuo. Los regímenes marxistas jugaron un papel retrógrado al imponer al Estado sobre el individuo y conculcar sus libertades civiles y políticas.

El estalinismo, que hizo palidecer los crímenes de Lenin, fue la más pura y dura expresión del marxismo. “No fue una aberración, sino su esencia misma”, como dijo certero el filósofo francés Jean Francois Revel.

De espaldas a la experiencia histórica, olvidados de los elevados costos humanos, los testarudos y resentidos crónicos que hoy reclaman la vigencia del marxismo, vuelven a apostar por el totalitarismo, la arbitraria redistribución de riquezas donde no las crean y la fallida planificación económica, centralizada y absoluta.

Sin nuevos contenidos que lo enriquezcan, el marxismo sigue en crisis, pero pataleando. Los socialismos de hoy, varios y diversos, más que por el marxismo, están conectados por la negación a ultranza del capitalismo y un antiamericanismo visceral. Es una obcecada y trasnochada perreta de frustrados que no conseguirá cambiar el mundo, y mucho menos para hacerlo mejor.

*Luis Cino Álvarez*



## Cuando los comunistas abandonaron al régimen

*Los Castro se dieron cuenta de que Cuba, para los gobernantes soviéticos, era en realidad un cero a la izquierda*

LA HABANA, Cuba.- El 29 de diciembre de 1982, llegó Raúl Castro, actual jefe de Estado cubano, a Moscú, lleno de alegría y esperanzas. Lo habían invitado a los actos por el 60 aniversario de la URSS.

El resultado de aquella histórica visita, de donde el General salió desconcertado y con el corazón hecho pedacitos de hielo, nunca la supo el pueblo de Cuba.

Once años después, desaparecida la URSS, Raúl la contó, en toda su crudeza, en entrevista con el empresario Mario Vázquez Raña, para el diario El Sol de México.

A solas con los dirigentes comunistas, Raúl pidió a la dirección soviética que “desarrollaran acciones que lograran frenar las renovadas intenciones yanquis de golpear militarmente a Cuba”.

Concretamente pidió que los soviéticos plantearan oficialmente a Estados Unidos que “una agresión a Cuba no sería tolerada por la URSS”.

Cuando Raúl escuchó la respuesta soviética, se quedó como mudo:

“En caso de una agresión norteamericana a Cuba, nosotros no podremos combatir allí. Ustedes están a once mil kilómetros de nosotros. ¿Vamos a ir para que ellos nos partan la cara?”

O sea, que la Unión Soviética se negaba a plantearle al Pentágono cualquier tipo de advertencia. Ni siquiera recordarle el compromiso hecho a Kennedy en 1962.

En una palabra: Los soviéticos abandonaban a Raúl, a Fidel y a la cúpula gubernamental cubana, los que a partir de aquel momento, se vieron dramáticamente más solos que perros debajo de un banco.

Por último, confiesa Raúl al empresario mexicano que aquella decisión soviética “se le ocultó al pueblo cubano y se convirtió en un secreto entre él y su hermano, para no estimular al enemigo”.

Sin embargo, con su silencio, ¿pudo Raúl desinformar a Washington acerca de la verdadera posición del Kremlin?

No lo creo.

La administración Reagan conocía al detalle todo lo ocurrido. Fácilmente hu-

bera desaparecido la dictadura castrista, con sólo lanzar dos o tres cohetes a las termoeléctricas cubanas.

Hubiera sido el fin de los Castro, sin víctimas civiles y en pocas horas.

No sólo aquel 29 de diciembre los Castro se dieron cuenta de que Cuba, para los gobernantes soviéticos, era en realidad un cero a la izquierda, en cuanto a la toma de decisiones importantes.

Desde antes ya lo sabían.

Por ejemplo, cuando sin la presencia de Fidel, se reunieron con los norteamericanos para solucionar la Crisis de Octubre, cuando en la primera oportunidad se llevaron el Centro de espionaje de Lourdes, con tres mil especialistas soviéticos, cuando enviaron sus tropas a Afganistán, sin comunicarlo al gobierno cubano, el que presidía el Movimiento de Países No alineados, algo que hubiera ocasionado que Estados Unidos se ensañara contra el régimen de la isla, o cuando la URSS utilizó sus fuerzas a comienzos de los ochenta contra Polonia, al crearse Solidaridad, algo que también hubiera dado motivo para que los EEUU agredieran Cuba.

Por qué entonces los Estados Unidos no le pusieron punto final a la dictadura de los Castro, sólo Estados Unidos podría responder. Si se lo preguntáramos a cualquier cubano deseoso por vivir en el capitalismo, respondería así:

Cuba representa una mala propaganda para el comunismo, a través de un gobierno donde el tiro siempre se le va por la culata. A Estados Unidos esa propaganda le conviene, mucho más si le resulta gratis.

Incluso el 6 de mayo de 1983, unos meses después del chasco sufrido por Raúl en Moscú, Ronald Reagan declara que EEUU posee pruebas de que altos dirigentes castristas están implicados en el tráfico de drogas.

¿No fue aquel otro momento propicio que dejaron pasar por alto?

*Tania Díaz Castro*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*

*DIBUJOS CORTESÍA DE YULIER P.*